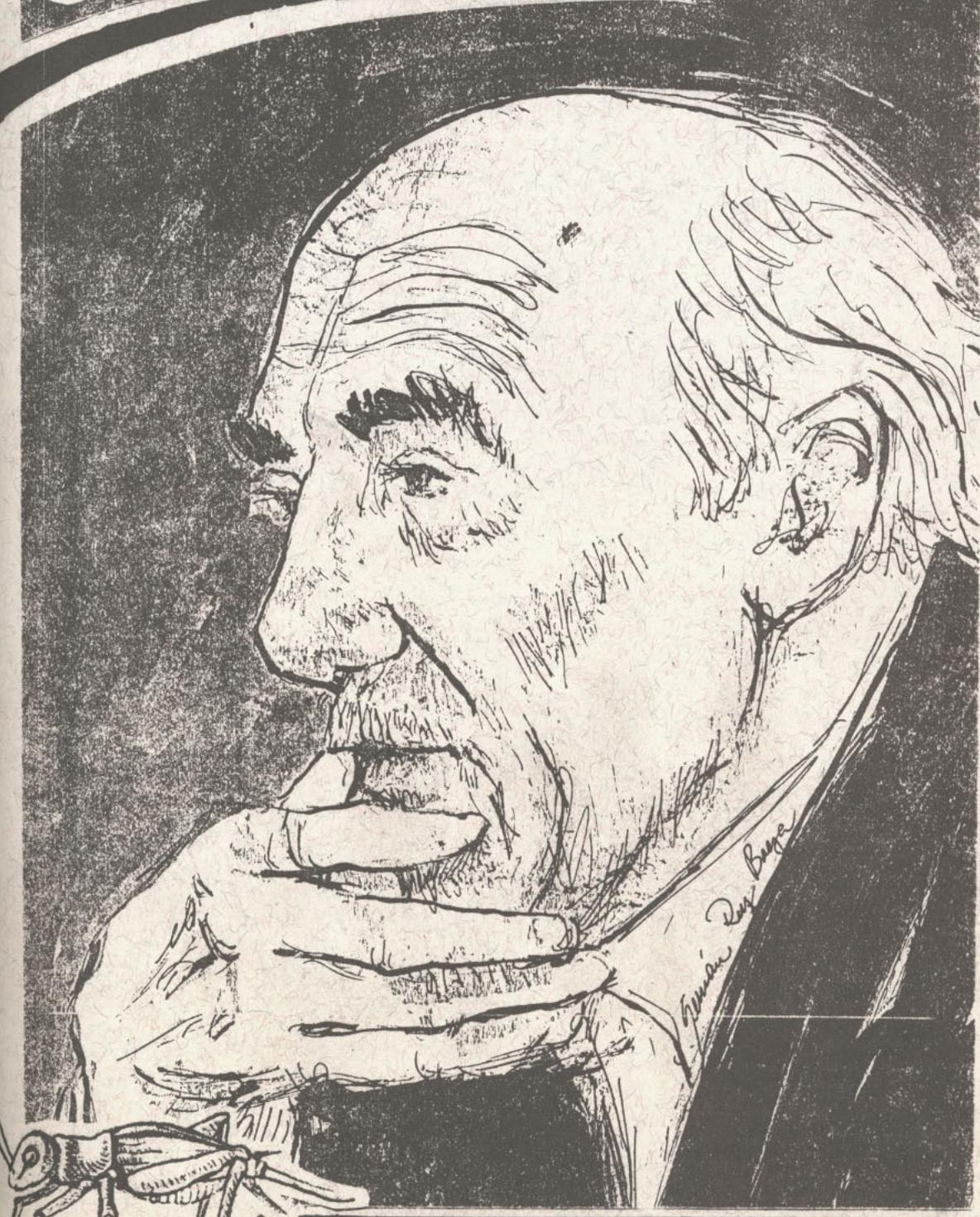


Actitud

Nº
9



Rancagua, Diciembre 1994

GRUPO LOS INUTILES

Edición:

GRUPO LOS INÚTILES

Director:

Juan Villalobos Narbona

Sub Director:

Raúl González Labbé

Director Postal:

Casilla 20 - Rancagua

Dibujos y Diagramación:

Germán Ruz Baeza

Participan:

- Raúl González Labbé
 - Fernando Cuadra Pinto
 - Agustín Zumaeta
 - Edmundo Concha
 - Luiz Gaona
 - Alberto Urbina
 - Matías Rafide
 - Sergio Bueno
 - Ernesto Rosson
 - Juan Villalobos
-

A OSCAR CASTRO

Fernando Cuadra

A OSCAR CASTRO

Fernando Cuadra

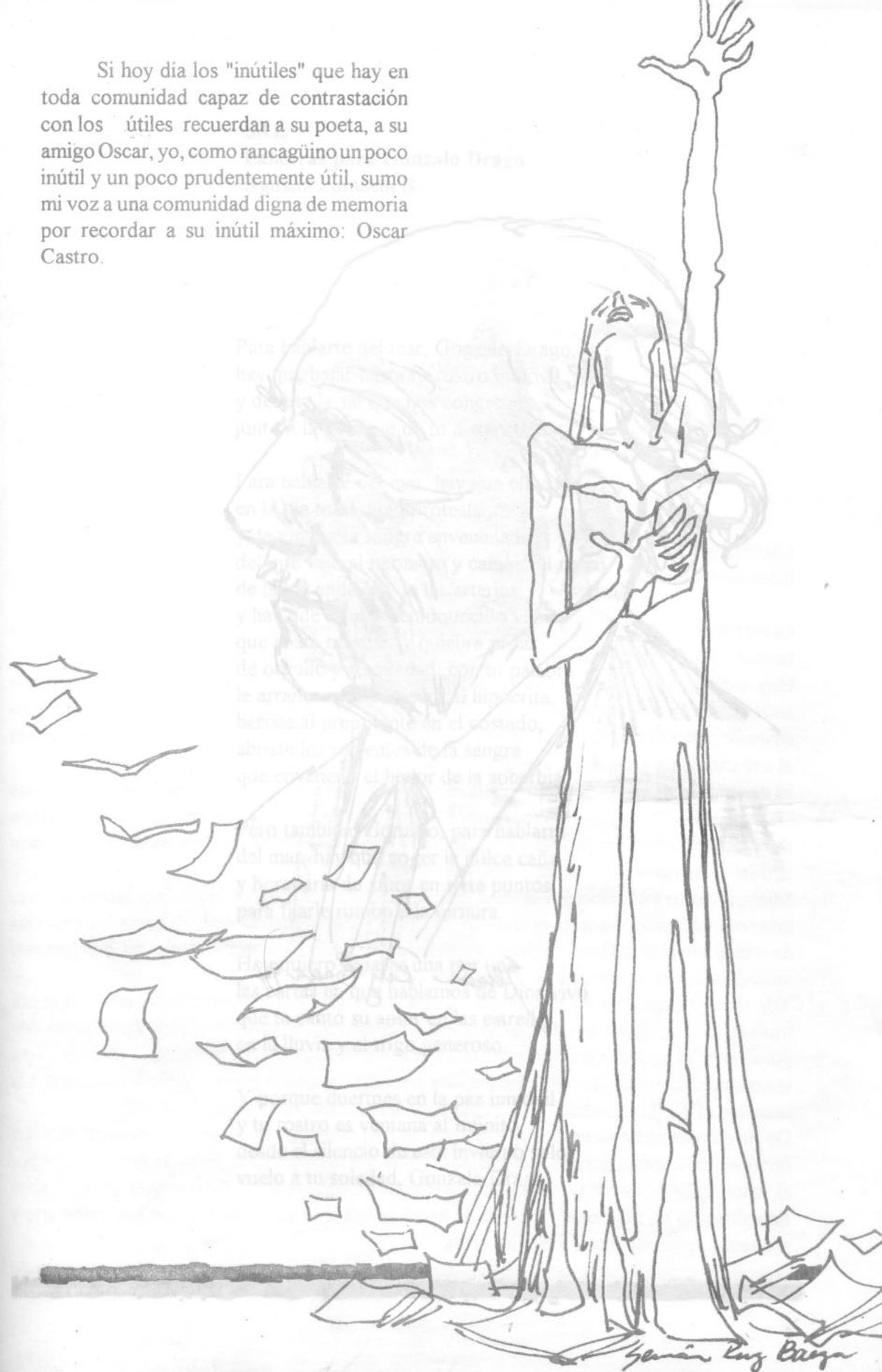
La memoria y el olvido son dos aspectos esenciales de la existencia, mediante cuya ejecución el hombre construye o desconstruye su historia y la de los demás. Toda vida humana se apoya en esta contraposición y, al finalizar cada carrera vital, ésta se ve constituida por el olvido y la memoria como base sustantiva de nuestro divagar por el mundo y de la relación con quienes recordamos ya quienes olvidamos.

Olvidar. Recordar. Actitudes básicas que es necesario definir en un mundo como el nuestro, en el que el des-olvido y la des-memoria son los factores constituyentes de historias, biográficas, remembranzas y crónicas. Porque en el ejercicio de la memoria y del olvido puede haber siempre o casi siempre una secreta perversidad en cuanto al olvidado o el recordado, establecidos en el campo de nuestros afectos o desafectos.

Creo, sí, que la memoria es preferible al olvido. Que la memoria es la historia de los pueblos y de las comunidades, cuando ésta y aquellos depositan su recuerdo en lo que hace del hombre un emisario del secreto o de la verdad o de la belleza. Creo que la comunidad que elige la memoria como sello de su actuar, está capacitada para juzgar, evaluar y definir lo trascendente de lo insignificante, lo profundo de lo superficial, lo armónico de lo/ desequilibrado, la belleza de todo aquello que pueda perturbarla, instalándose en el mundo de lo horrible. Estos pensamientos me asaltaron cuando se me invitó al Aniversario que hoy, si no todo Rancagua conmemora, aquellos capaces de memoria. Porque una comunidad, por lo inútil que sea su quehacer medido en términos de rentabilidad, que revive, que haga concreta la presencia de un poeta en un mundo devorado por los intereses concretos, buenos en sí pero perversos, a menudo, en sus consecuencias, digno del homenaje como a todos aquellos que pudieron crear su propio paraíso.

Esto es lo que significa para mí la conmemoración de Oscar Castro-poeta, más allá del lugar común o de la alabanza indiscriminada. La poesía de Oscar Castro está trascendida del elogio fácil o de la crítica presuntuosa. Su poesía ha adquirido el necesario equilibrio para pensarla en términos de claridad. Su poesía hecha de lo cotidiano, de lo mensurable a escala humana, del afán convertido en verdad y belleza. La poesía de Oscar Castro realizó el milagro o el prodigio de poetizar lo real, lo comprobable, las pequeñas existencias y los hablarses de la palabra sencilla y los paisajes entrañables. Descubrió en ello la poesía que aguardaba la revelación que sólo el poeta logra, enfrentado con las imágenes sensibles, cercano a la sabiduría poética que, quizá, es el único conocimiento universal, ajeno a banderías religiosas o políticas o sociales y aún económicas.

Si hoy día los "inútiles" que hay en toda comunidad capaz de contrastación con los útiles recuerdan a su poeta, a su amigo Oscar, yo, como rancagüino un poco inútil y un poco prudentemente útil, sumo mi voz a una comunidad digna de memoria por recordar a su inútil máximo: Oscar Castro.



A OSCAR CASTRO

Fernando Cuadra



Gerónimo Rey Baza 94

SAL

Palabras para Gonzalo Drago

Agustín Zumaeta B.

Para hablarte del mar, Gonzalo Drago,
hay que bajar hasta tu rostro inmóvil
y decirte la sal que nos congrega
junto a la longitud de tu distancia.

Para hablarte del mar, hay que elevarse
en la ola total de tu protesta
y denunciar la sangre envenenada
del que vejó al hermano y cambió el ritmo
de la luz en la red de las arterias;
y hay que bramar, enloquecido viento
que abate mástiles y quiebra proas
de orgullo y terquedad; con tu palabra
le arrancaste la máscara al hipócrita,
heriste al prepotente en el costado,
abriste los torrentes de la sangre
que envenenó el hedor de la soberbia.

Però también, Gonzalo, para hablarte
del mar, hay que coger la dulce caña
y horadarla de amor en siete puntos
para fijarle rumbo a la ternura.

Hoy quiero repasar una por una
las cartas en que hablamos de Dios vivo
que te cantó su amor en las estrellas,
en la lluvia y el trigo generoso.

Y porque duermes en la paz inmóvil
y tu rostro es ventana al Infinito,
desde el silencio de este invierno solo,
vuelo a tu soledad, Gonzalo Drago.



CRISIS LITERARIA

Edmundo Concha

La literatura, doblaje de la vida que puede embellecerla aún más, en nuestro tiempo ha entrado también a la corriente del marketing, lo cual hace de ella sin más otra mercadería.

Hoy todo converge para que así sea porque este tiempo tan funcional es obviamente antiartístico. Basta ver los edificios modernos, verdaderos cajones cada vez más altos y en cuyos departamentos los cuadros han sido reemplazados por los posters. Y en otros órdenes el antiarte suma y sigue.

El destino de los libros de poesía, de cuento o de novela lo deciden ya menos los críticos que los publicistas y las buenas personas que están a cargo de los espacios culturales en los medios de comunicación. El resultado es que ahí no siempre queda clara la diferencia que hay entre el fruto y las ramas.

Mientras tanto los lectores se sienten desorientados al informarse de que hay tantos autores que son publicitados como ya clásicos vivientes y cuyas figuras ocupan hasta los espacios de la vida social de diarios y revistas. Todo en la apariencia hace suponer que en Chile estamos atravesando por un verdadero Renacimiento.

Y la verdad desnuda y no maquillada es otra. La poesía y la novela chilenas pasan hoy por una real sequía, ajena a todo florecimiento. En poesía los jóvenes y no jóvenes producen guijarros al lado de los diamantes de la Mistral, de Neruda, de Barrenechea y de otros. Y en la novela ninguna de las tan campaneadas por la propaganda puede siquiera acercarse a la humanidad de "Un perdido", "El hombre en la montaña" o "Hijo de Ladrón".

De esta crisis nadie tiene la culpa porque es una situación en la que intervienen muchos factores que configuran una determinada tónica. La mayoría de la gente de hoy, ganada por el "consumismo" de cosas, carece de disposición de ánimo para acercarse a las obras de arte. Este desgano ha llegado al extremo de hacer invisible la alta frontera que hay entre arte y artesanía, entre literatura y subliteratura.

CREPUSCULO DE PRIMAVERA

Ya la tarde es el último diámetro
de la luz; en la costa se deshoja
con la dormida suavidad de un velo;
y el mar, como tú entonces, se sonroja.

Lejos, altos, los flamencos del cielo
van muriendo en jacinto, hoja a hoja;
en este huir de sedas en desvelo
hasta el recuerdo mismo se acongoja.

Rompiendo el luto de la costa sola,
ángel de la orilla, la garza vuela
dando llamas de plata como una ola.

En la sombra, aún queda una estela
intacta: tú; y una abierta corola,
mi corazón que en la quietud te vela.





CRISIS LITERARIA

Edmundo Concha

La literatura, doble de lo que puede embellecer la vida, en un momento ha entrado también a la corriente del tiempo, lo cual hace de ella un más o menos...

PRESENCIA DE MI MADRE

Luis Gaona

Bajo el cielo de una huerta colchaguina,
entre frutales, mi pensamiento se queda
cogiendo el rumor de la tierna seda
que arrullara la infancia campesina.

Esas manos que fueran felpa fina
¡cómo mudaron en partida greda!
Allí, siempre afanando, se me enreda
tu silueta a la sombra vespertina.

Con que abnegación de tierra fuiste
fruteciendo en un dar maravillo,
aunque el tiempo amaneciere triste...

¡Nada cambiará ese don silencioso!
Y a cada uno el gesto dulce seguiste
dándoselo hasta en el postrer reposo.

Luis Gaona

Este despertar... de hacer invisible la alta frontera que hay entre arte y artesanía, entre literatura y subliteratura.

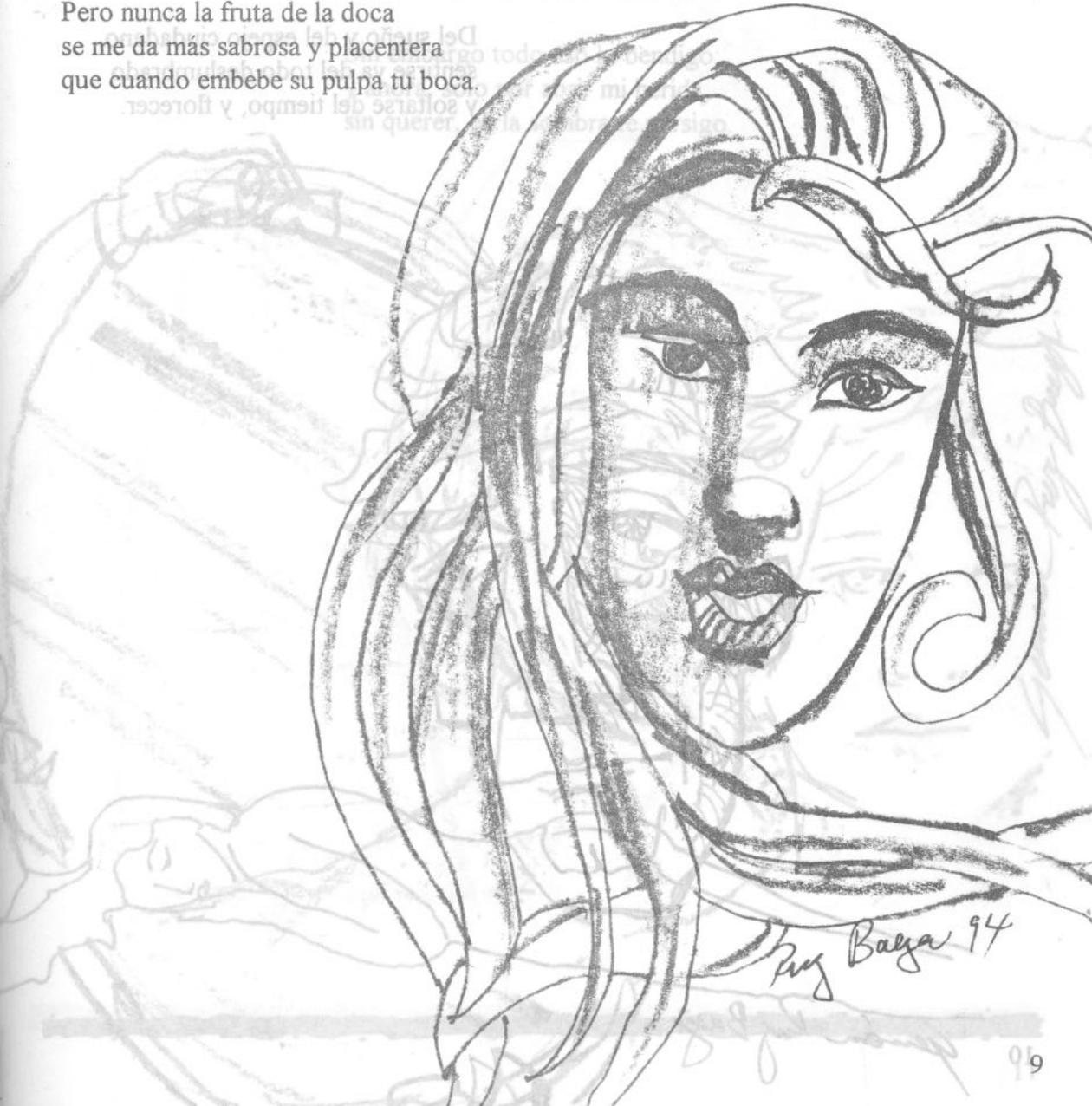
LA DOCA MARINA

La doca hace ruedos de bailarina
con su malla abierta en el arenal,
y, en su verde languidez, trajina
una desleída huella de coral.

Cayendo hacia el mar como una cortina
de lágrimas, el dosel vegetal
tiene un diáfano velo de neblina
o una dormida felpa de cristal.

Cuando el estío quema la ribera
brillan soles de miel sobre la roca
y se llena la cesta marinera.

Pero nunca la fruta de la doca
se me da más sabrosa y placentera
que cuando embebe su pulpa tu boca.



DEL SUEÑO Y DEL ESPEJO

Alberto Urbina

Entrarse por la ruta del espejo,
atravesar su cristalino límite,
amanecer detrás de su silencio
y tenderse en su playa blanca y libre.

Establecerse más allá del sueño,
ser una oruga más en sus jardines,
ir olvidando poco a poco el tiempo
bajo un dosel de eternos no me olvides.

Vivir la tersa vida de la imagen
cuajada en el cristal; y en el paisaje
de un lento sueño hallar el renacer.

Del sueño y del espejo ciudadano,
sentirse ya del todo deslumbrado
y soltarse del tiempo, y florecer.

PRESENCIA DE MI MADRE

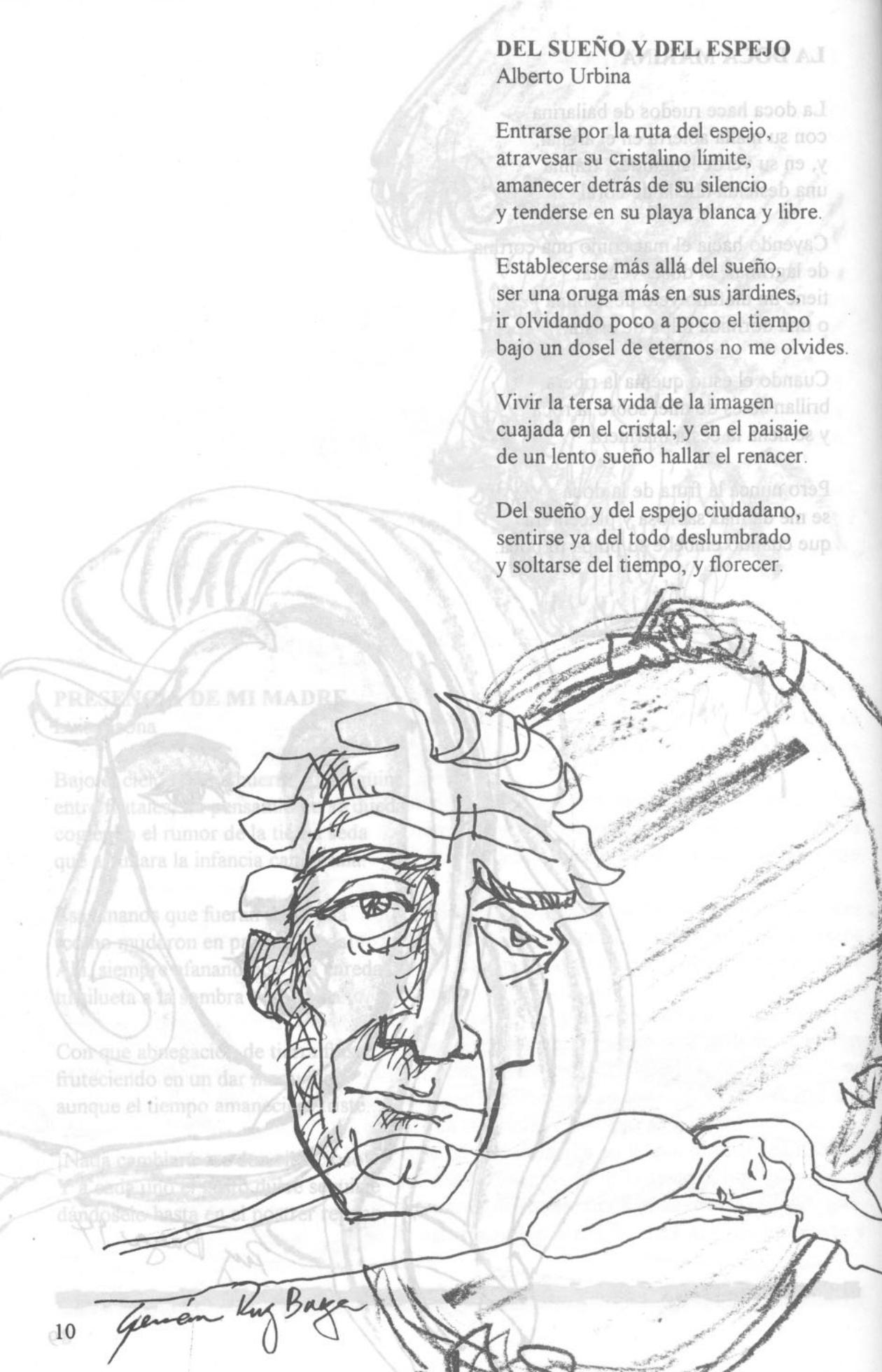
En la infancia

Bajo el cielo
entre frutales
cogiendo
el rumor de la tierra
que marcara la infancia

Esos años que fuer
como sudaron en p
Allí siempre
uniluzeta a la sombra

Con que abnegación
fruteciendo en un dar
aunque el tiempo amanec

Nada cambiará
y cada uno
dándose hasta en



LEJANO AMOR

Luis Gaona

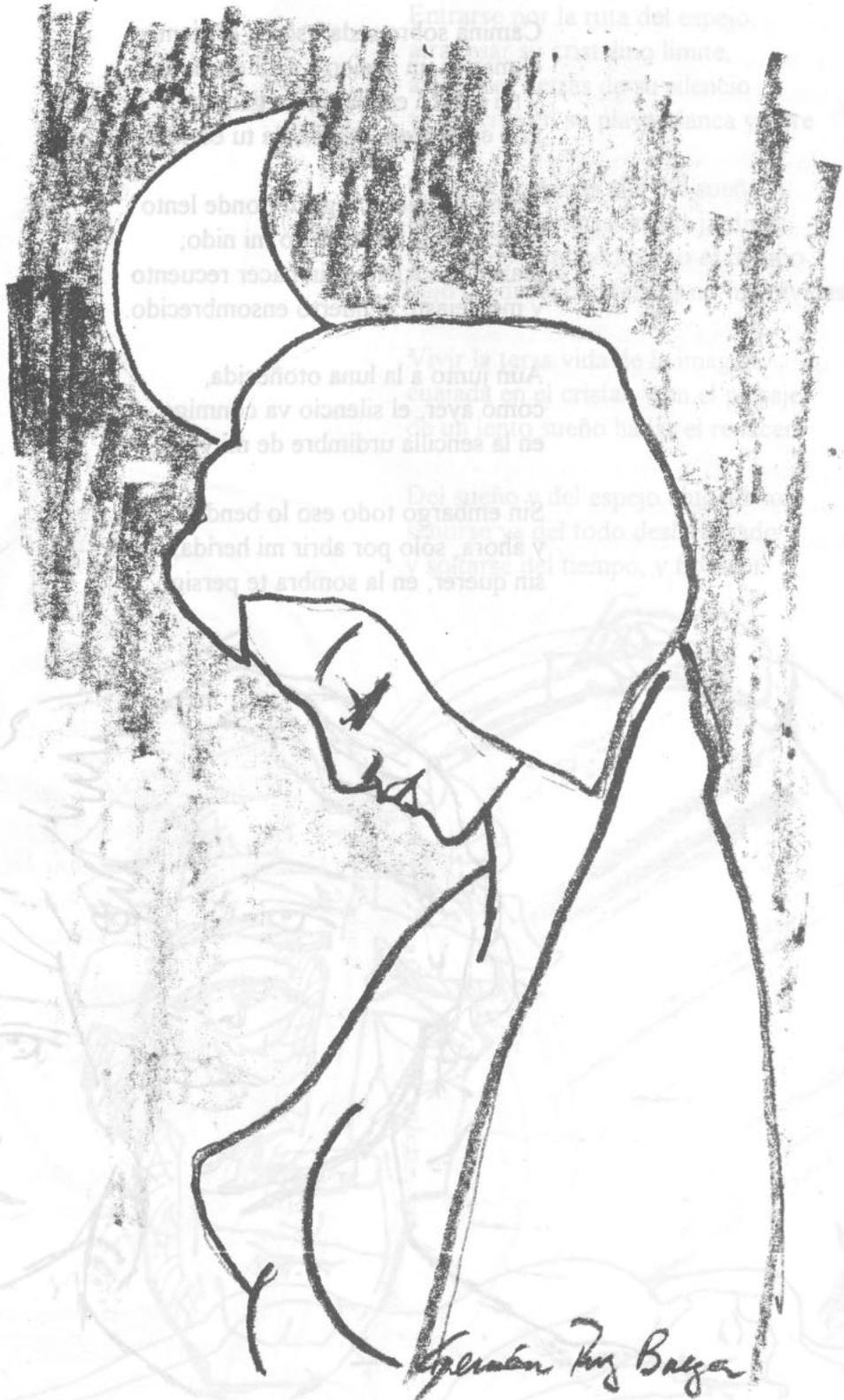
Camina sobre seda oscura el viento,
el mar es un desierto azul dormido,
y mi velero estiba un cargamento
gris en el viejo muelle de tu olvido.

Ya no es mío el regazo donde lento
hiciera en puras lilas yo mi nido;
planté mis sueños sin hacer recuento
y me dejaste el huerto ensombrecido.

Aún junto a la luna otoñecida,
como ayer, el silencio va conmigo
en la sencilla urdimbre de mi vida.

Sin embargo todo eso lo bendigo;
y ahora, sólo por abrir mi herida,
sin querer, en la sombra te persigo.





DESPEDIDA

Alberto Urbina

Otro el silencio, otra la arboleda,
otra la voz nocturna de la fuente,
oro el rayo de luna en su esplendente
vuelo de alondra por la rosaleda

Todo es lo mismo, pero nada queda;
todo siempre visible, pero ausente.
También la estrella que besó tu frente
baja a morir desde la oscura rueda.

Busca la fuente su canción perdida;
vierte la luna luz de despedida;
llora el silencio, abierto entre nosotros.



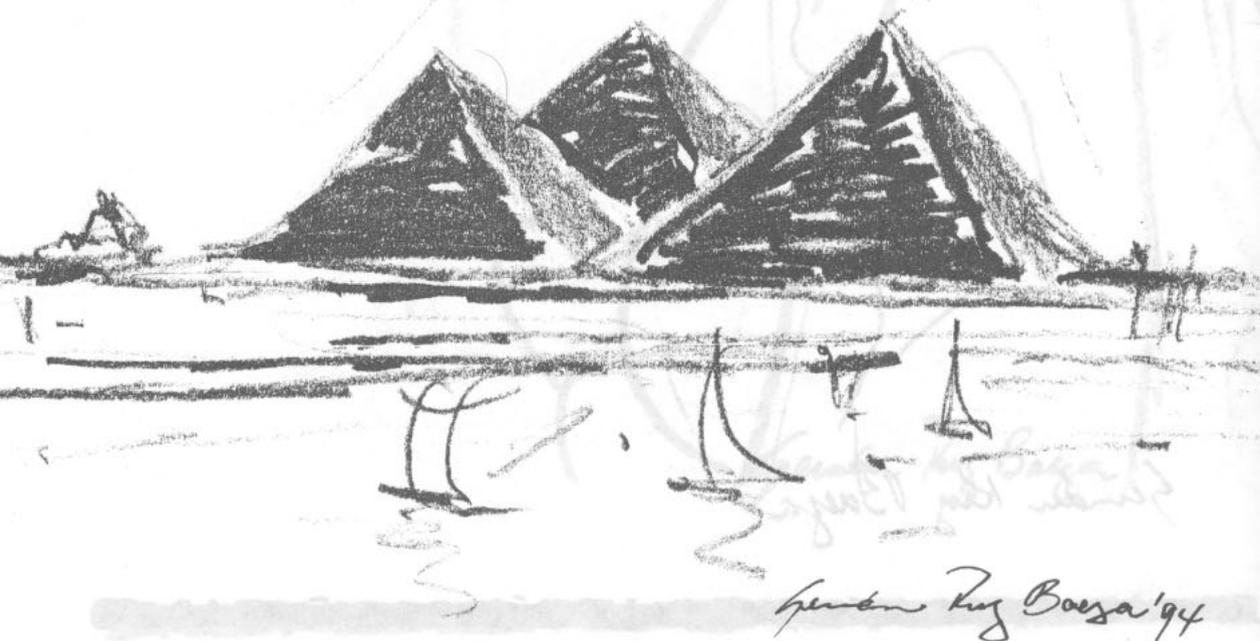
Germán Ruiz Bayza

EL NILO

Matías Rafide (desde Egipto)

El río pasa con mi infancia a nado
en ciego rumor de siesta
vana. Nubes intentan
descifrar presagios
en antesala de los sueños.

Fábulas en derrota
contemplan impacibles
cómo la muerte pasa
por el agua.



Genaro Ruiz Boesa '94

"LA CARTA ASTRAL DEL SILENCIO"

Poemas de Mario Latorre

Agustin Zumaya

"Porque los poetas"



Agustín Zumaya

EL NILO

Matías Rafide (desde Egipto)

El río pasa con mi infancia a nado
en ciego rumor de siesta
vana. Nubes intentan
descifrar presagios
en antesaia de los ruidos.

Fábulas en derrota
contemplan impacibles
como la muerte pasa
por el agua.

VIAJE DE NOCHE

Matías Rafide

Viajé de noche
entre tahures y efebos
aberrantes y una que otra
alondra fugaz.

Se me ha perdido
algunos huesos planetarios
espejos amarillos.

En dudosas
covachas bacantes,
exorcizan, ufanas de
insomnio y vituperio.

"LA CARTA ASTRAL DEL SILENCIO"

Poemas de Mario Latorre.

Agustín Zumaeta B.

"Por qué cantáis la rosa, ¡oh poetas!

Hacedla florecer en el poema".

("Arte Poética", Vicente Huidobro)

Todos los intentos de fijar límites a la poesía, definitivamente han quedado en eso; en intentos. Y casi no hay poeta ni filósofo que, directamente o no, no hayan pretendido una definición. La poesía, como el viento, es inasible. Cuando hace pocos días, mi amigo Juan Villalobos me rogaba que escribiera algo acerca de lo que es poesía, reconocí mi personal imposibilidad de realizar este milagro. ¿Cómo fijar los límites del viento? ¿Cómo medir la extenuación del mar? ¿Cómo contar la arena de las playas? ¿Cómo hacer que lo tenue sea capaz de ponderarlo el hombre? ¿Cómo lograr la rosa de un instante cumpliéndose en perfil de eternidad?

Sin duda, viento, mar, arena y rosa tienen su límite y su número; pero yo, al menos, me declaro totalmente incapacitado para determinarlos. No puedo asir lo inasible. No puedo atrapar lo inatrapable. Apenas logro comprender a medias que la poesía auténtica se asoma a una precisión imprecisa o a una exacta vaguedad.

No está lejos de nosotros en el tiempo un gran poeta que al intentar una definición, hizo poesía; pero nos dejó en ayunas acerca de su esencia: "¿Qué es poesía? - dices, mientras clavos/ en mi pupila tu pupila azul/¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas? / Poesía eres tú". (Bécquer, Rima XXI).

Lo único que Bécquer sabe es que la poesía existe y que él la vive: "Mientras haya en el mundo primavera, / habrá poesía.// Mientras haya un misterio para el hombre, / habrá poesía // Mientras haya esperanzas y recuerdos, / habrá poesía. // mientras exista una mujer hermosa, / habrá poesía". (Bécquer, Rima IV).

Esta poesía, que evidentemente existe, tampoco sabe definirla nuestro Neruda que, "modo Nerudiano", en su "Arte Poética", nos revela o intenta revelarnos lo que le ocurre: "De todo sonido que acojo temblando, / tengo la sed ausente y la misma fiebre fría, / un oído que nace, una angustia indirecta, / como si llegaran ladrones o fantasmas y en una cáscara de extensión fija y profunda, / como un camarero humillado, como una campana un poco ronca, / como un espejo viejo, como un olor de casa sola / en la que los huéspedes entran de noche perdidamente ebrios, / y hay un olor de ropa tirada al suelo, y una ausencia de flores /... y un nombre confuso".

Toda esta experiencia de densidad poética, más clima lírico que pensamiento, sólo atina a terminar en "un nombre confuso".

La poesía es quizá algo que se pretende decir y no se dice; que pretende brotar y no brota; que nos asombra hasta el deslumbramiento y no sabemos por qué.

Podemos determinar algunos tonos de la poesía: la suavidad, la ternura, la serenidad, la hilaridad, la violencia. No es posible ir más allá.

Un poeta - y miren si García Lorca no es inmenso -, cuando presenta a Pablo Neruda- otro gigante- en la Universidad de Madrid, dice de él: "Un poeta lleno de voces misteriosas que afortunadamente el mismo no sabe descifrar". Y esto, en mayor o menor grado, ocurre con todos los poetas: no saben por qué escriben lo que escriben; ignoran de donde vienen esa brisa o ese huracán, ese suave balanceo o ese cataclismo que, en un momento dado, les sacuden

"Por qué cantáis la rosa, oh poetas!
Haced, poetas, un poema."
("Arte Poética", Vicente Huidobro)

NOCHON DE JALIV



Zenán Rog Baeza

el alma con peculiar intensidad: "No conozco, digo. / No defino, nombro. / Allá lejos, detrás de mi corazón, / aúlla la nebulosa", escribe Pablo de Rokha, en su poema "U".

Y a propósito de este inmenso poeta, tan incomprendido y tan injustamente maltratado permítanseme dos letras sobre la poesía volcánica, que no es sólo suya. Tiene un abolengo superior entre todos, porque arranca de la Majestad de Dios proclamada en los Salmos: " ¡ Voz del Señor sobre las aguas!. Retumba el trueno del Dios de majestad: el Señor más arriba que las aguas torrenciales... / Voz del Señor que parte el alto cedro. El Señor derriba los cedros del Líbano. / Hace saltar al Líbano como un novillo y al Sarión como a cria de búfalos. / Voz del Señor que arranca llamaradas. / Voz del Señor que sacude el desierto. / El Señor estremece el desierto de Cadés. / Voz del señor que doblega los árboles y arranca los bosques. Una sola voz resuena en su templo: ¡Glória! / El Señor se sienta por encima del aguacero, se sienta como rey para siempre". (Salmo 29, 3-10)

Pues bien, Pablo de Rokha, este terremoto de nuestra literatura, dice: "Yo escribo para los que no requieren escrituras sino abismos, así, abismos que abren lenguajes solitarios, yo escribo para los inadaptados, para los agresivos, yo escribo para los indominados.

"¿Cuchillero de la poesía? No. Valeroso de la poesía. ¿Arte de matones? Arte de caballeros, arte de vagabundos". ("Heroísmo sin Alegría", Pablo de Rokha.)

¡Qué lejos estamos de la "aurea mediócritas" Horaciana, que impregnó a nuestros clásicos y empezó a derrumbarse con el romanticismo hasta parar en el actual peligroso escándalo!. La poesía no tiene dueño ni reconoce fronteras. Y de repente cuando menos se espera ni se sabe de donde, salta un poeta, un gran poeta, uno de esos hombres súbitos cuya apariencia convencional nada nos dice, salvo que sepamos adivinarle el incendio en la mirada: así ocurre con Mario Latorre. ¿Habrá algo, en apariencia, más distante de la poesía, que el ejercicio profesional del médico establecido? Y, no obstante, por sus versos libres, actuales, circula el aire inconfundible que sólo alienta en los líricos de fuste: "¿Y qué hemos sido más allá de lo que vemos? / y palpamos con nuestras almas ciegas? // ¿Dónde están los niños esos cuerpos / que estiraban el sol hasta la risa / mordiendo los abismos? // La última paloma / hundió sus alas / y llora, / se desangra como un clavel afiebrado. / ¿Somos esas tardes pálidas / tosiendo en las ventanas / cubiertas por el polvo de las sombras?" ("Humanos Mendigos", Mario Latorre, pág. 106.)

Yo quiero presumir que más allá de sus versos, hay todo un mundo escondido que alguna vez nos escandalizará asombrándonos.

Perdónenme. No sé decirlo de otro modo. Mario Latorre es ya un escritor da paso firme. Lo advertí, cuando llegó a mis manos el N°9 del boletín científico - literario "SOMA" y leí su poema "A Huidobro" que, con algunas podas incluye Latorre en "La Carta Astral del Silencio". Por ninguna de las páginas del intenso libro engendrado en soledad aparecen los titubeos del principiante. No hace esfuerzos para dar con el ritmo: es su amo. No necesita los afeites de la rima. Para los retóricos, será un poeta que no sabe escribir versos. La posibilidad de tan doctoral dictamen debe dejarlo sin cuidado: Mario Latorre está más allá del ritmo y de la rima: le pertenecen y tiene el privilegio de tomarlos o dejarlos cuando quiera. Algo como un aire fresco- además de la profundidad que hacíamos notar circula por estas páginas, desde el primero de los poemas que, además, con lírica intrascendencia, roza lo trascendente y definitivo: "Todos ingresamos a la vida / con los dos galardones de los llantos: / por un lado el golpe de las manos / y por el otro estamos condenados. / Se nos asigna la cresta de las olas / o la garganta húmeda del llano, / la gravedad oscura del invierno / o la costra seca del verano; / no podemos decidir / no / no podemos / cada uno en su función de escarabajo

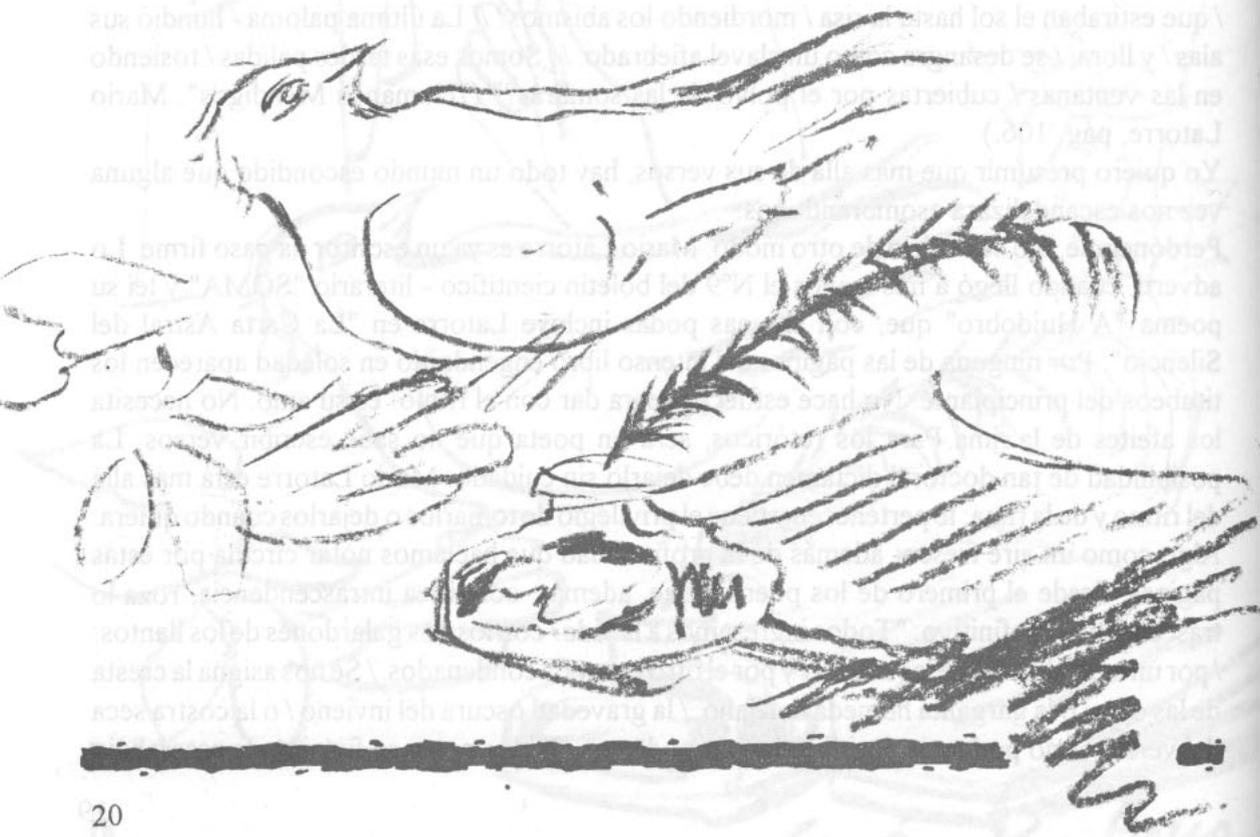
/ de sortija: de agua / y leña seca, / hasta que un día todo ha terminado. / Así nos vamos por la vida / como un sueño estructurado de antemano / y se queda, el espacio así esperando / que nazca de nuevo aquel extraño / que de la nada salta por la vida / hasta la nada azul del otro lado".

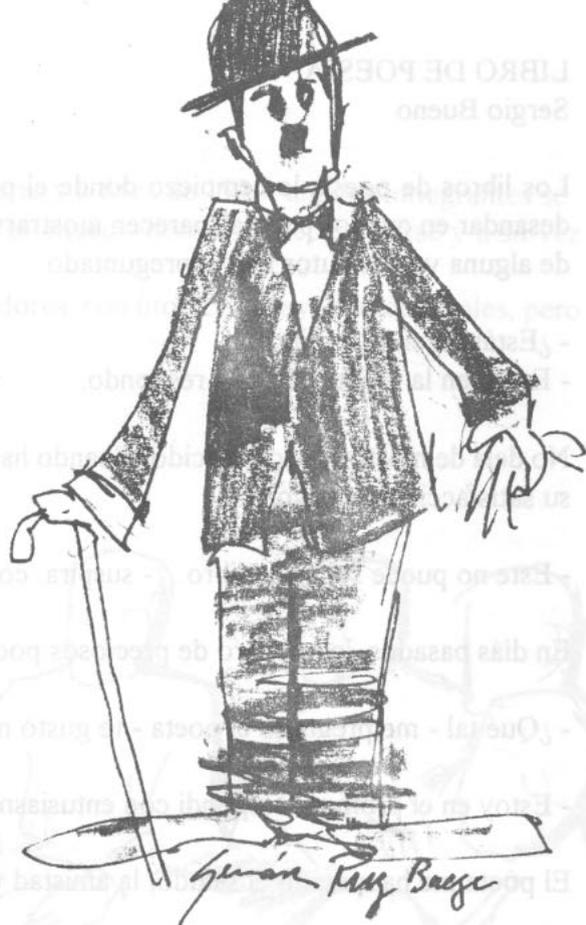
Un verdadero poeta es un filósofo del lenguaje húmedo y febril. No le es, por tanto ajena la profundidad y por sus versos fluyen ríos incontenibles arrastrando en sus lomos líquidos los grandes temas: Dios, el amor, la amistad, el dolor, la vida, la sombra, la muerte, el más allá. No nos extraña la hondura de su espíritu inquieto; no nos extraña su audacia de asomarse al infinito; no nos extraña incluso la desenvoltura libre de su lenguaje.

Es tremendo hasta el estremecimiento su poema "Nuestras Miserias"; angustiantes en la búsqueda de lo divino, los versos "¡Esta Vida!"; exacto en su honda brevedad, "Pecado Original".

No quiero prodigar citas, ya que en esta velada se leeran algunos de los poemas impresos bellamente en este volumen. Pero no te forjes ilusiones, joven poeta. La poesía es sólo para minorías muy menores. Y nadie hay que, por sólo proponérselo, se haga poeta. En esta condición que se nos impone y de la que ningún poeta es responsable. Tal condición lleva horas de exaltación y consuelo; pero también carga con todo el dolor del mundo.

No tienes más remedio que aceptarlo, Mario. A través de él, como lo intuiste tú mismo, "Dios quiere decirte algo". Oyelo. Amén.





CARLITOS CHAPLIN

Sergio Bueno Venegas

A la señora María Grez de Melo

Lo encontré en un día de mi infancia. Llevaba el sombrero raído, una chaqueta vieja, sus bombachas, el bastón inseparable y los gruesos y destartalados zapatos. Aprendí a divertirme con sus gracias y sus diabluras.

Han pasado los años y es otro para mis ojos. La hilaridad de la pantomima deja risas y lágrimas; detrás del gesto risible, está la mueca; tras la bufonada, la angustia de vivir. Así fue pasando por mi vida, yéndose por los caminos del mundo.

Ahora, está junto a mí. No es de celuloide, es de lana..., de la simple lana para tejer. Es igual: su mirada de tristeza, la ridiculez de su sombrero, el corbatín presuntuoso y el bastón como parte de su cuerpo. Es un muñeco de lana que parece reír y llorar,

He querido que se ponga de pie y empiece con sus juegos; quiero que camine y cae ceremoniosamente... sus movimientos me retornan a la niñez y me encaminan por los años de mi existencia. Aquí lo siento vivo, ágil, inquieto y dolorido. ¡Cuántas penas han pasado por tu vida, pequeño Carlitos! ¡Cuántas cicatrices lleva mi piel!

No hemos encontrado al fin. Te quedarás conmigo, entre mis libros, mis papeles y mis sueños. Será así mismo, otro pedazo de mis juegos que guardaré con mis recuerdos. Tu vida de vagabundo, de perseguido, de incomprendido, con tu frágil armazón de pobreza y de ilusiones, se quedará aquí para no olvidar la risa que me enseñaste...,

Y, quizás, si algún día, saldremos juntos para sembrar un poco de ternura y de cariño por la tierra.

LIBRO DE POESIA

Sergio Bueno

Los libros de poesía los empiezo donde el poeta los termina: en la última página. Es un desandar en que los poemas parecen mostrarse en su cara oculta. Debo confesar que, más de alguna vez, el autor me ha preguntado:

- ¿Estás leyendo mi libro?
- Estoy en la última página - respondo.

No deja de mostrarse complacido. Cuando ha pasado el tiempo, y la respuesta es la misma, su satisfacción es mayor.

- Este no puede soltar mi libro... - suspira, con alegría.

En días pasados, leí un libro de preciosos poemas en brevísimo tiempo.

- ¿Qué tal - me preguntó el poeta - te gustó mi libro?
- Estoy en el prólogo, respondí con entusiasmo.

El poeta me ha quitado el saludo, la amistad y su libro.

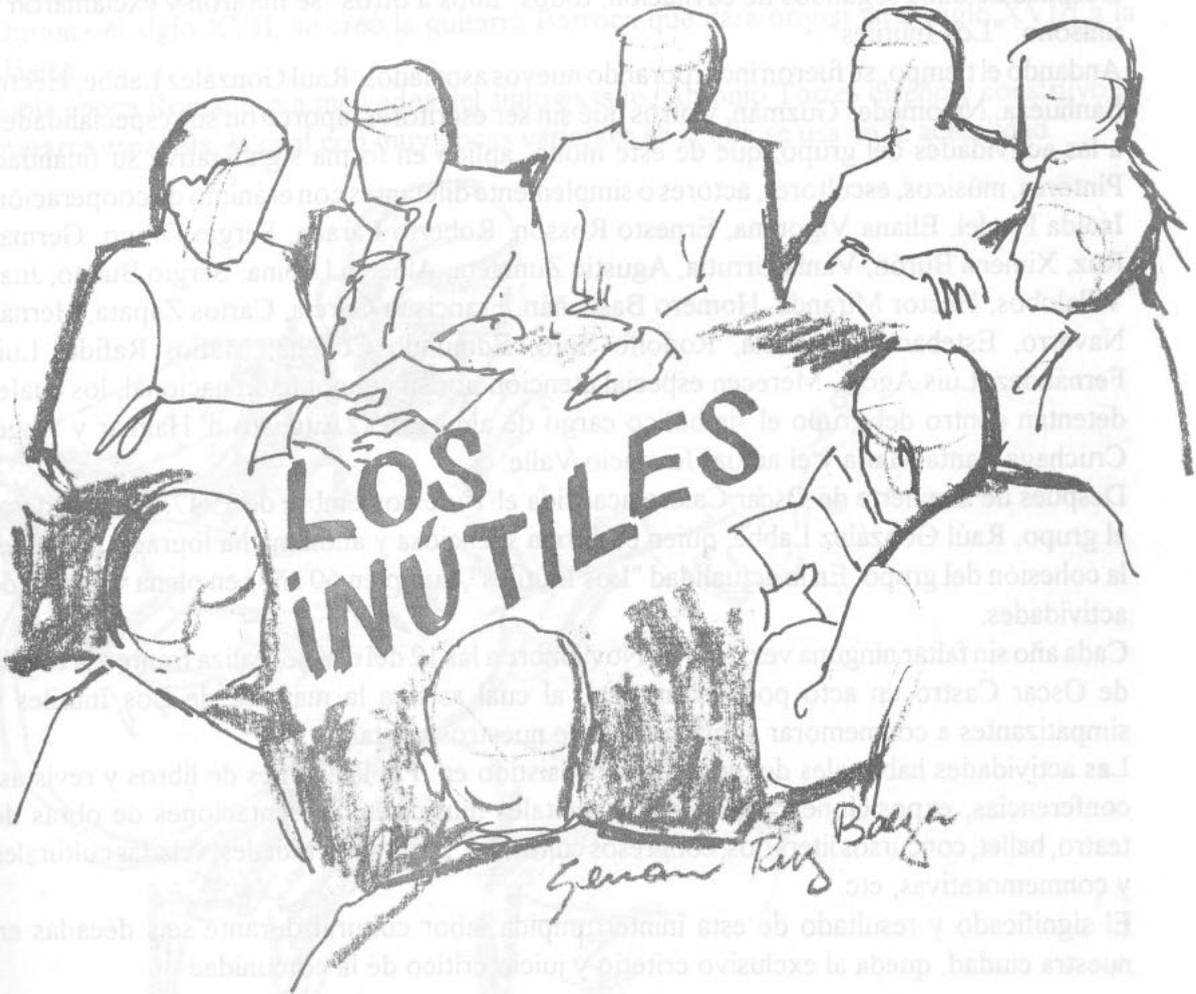


RESEÑA BIOGRAFICA

Ernesto Rosson del Pino

En 1933 se constituye el Círculo de Periodistas y a fines de 1934, algunos integrantes se desprenden de esta agrupación y con otros escritores, deciden independizarse y a su vez conformar un grupo netamente literario.

En Rancagua, Octubre de 1934, varios soñadores, con utópicos proyectos culturales, pero



pletóricos de anhelos e inquietudes artísticas, deciden constituir una hermandad de por vida e iniciar una cruzada para cambiar la actitud indiferente y a veces despectiva de la comunidad de esa época, frente a las manifestaciones del espíritu y del intelecto:

Oscar Castro Zúñiga, Félix Miranda Salas, Oscar Vila Labra, Gonzalo Drago Gac, Luis Aníbal Fernández, Gustavo Martínez Sotomayor, César Sánchez, Nelly Martínez y Gustavo Vitar. Fueron los pioneros, escritores o aficionados, pero todos unidos con el mismo propósito, trabajar por la culturización de nuestra minera ciudad.

En la reunión constitutiva, se presentó el primer problema ¿cómo denominar esta cofradía?. Después de descartar, muchos nombres propuestos, por ser estos demasiado formales o convencionales, ya cansados y un tanto desanimados por el infructuoso debate, Luis Aníbal Fernández, tomó la palabra y como era su costumbre sentenció: "en el medio en que nos encontramos, toda labor cultural o artística será considerada inútil".

Después de unos segundos de cavilación, todos "unos a otros" se miraron y exclamaron al unísono: "Los Inútiles".

Andando el tiempo, se fueron incorporando nuevos asociados: Raúl González Labbé, Héctor Sanhueza, Nicomedes Guzmán, y otros que sin ser escritores, aportaron sus especialidades, a las actividades del grupo, que de este modo, aplicó en forma significativa su finalidad: Pintores, músicos, escultores, actores o simplemente diletantes con el ánimo de cooperación: Isolda Pradel, Eliana Vigorena, Ernesto Rosson, Roberto Parada, Sergio Drago, Germán Ruz, Ximena Burón, Vania Urrutia, Agustín Zumaeta, Alberto Urbina, Sergio Bueno, Juan Villalobos, Héctor Miranda, Homero Bascuñán, Francisco García, Carlos Zapata, Hernán Navarro, Esteban Valenzuela, Rodolfo Soto, Edmundo Concha, Matías Rafide, Luis Fernández, Luis Agoni. Merecen especial atención por su connotación nacional, los cuales detentan dentro del grupo el simbólico cargo de almirantes: Augusto d' Halmar y Angel Cruchaga Santa María y el actual Juvencio Valle.

Después de la muerte de Oscar Castro acaecida el 1° de noviembre de 1947, pasa a liderar el grupo, Raúl González Labbé, quien en forma silenciosa y anónima ha logrado mantener la cohesión del grupo. En la actualidad "Los Inútiles", cumplen 60 años en plena vigencia de actividades.

Cada año sin faltar ninguna vez, el 1° de Noviembre a las 12 del día, se realiza frente a la tumba de Oscar Castro un acto poético musical, al cual asisten la mayoría de Los Inútiles y simpatizantes a conmemorar al más ilustre de nuestros poetas.

Las actividades habituales del grupo han consistido en: Publicaciones de libros y revistas, conferencias, exposiciones, conciertos y recitales musicales, presentaciones de obras de teatro, ballet, concursos literarios, congresos culturales, programas radiales, veladas culturales y conmemorativas, etc.

El significado y resultado de esta ininterrumpida labor cultural durante seis décadas en nuestra ciudad, queda al exclusivo criterio y juicio crítico de la comunidad.

ORIGEN DE LA GUITARRA

Ernesto Rosson del Pino

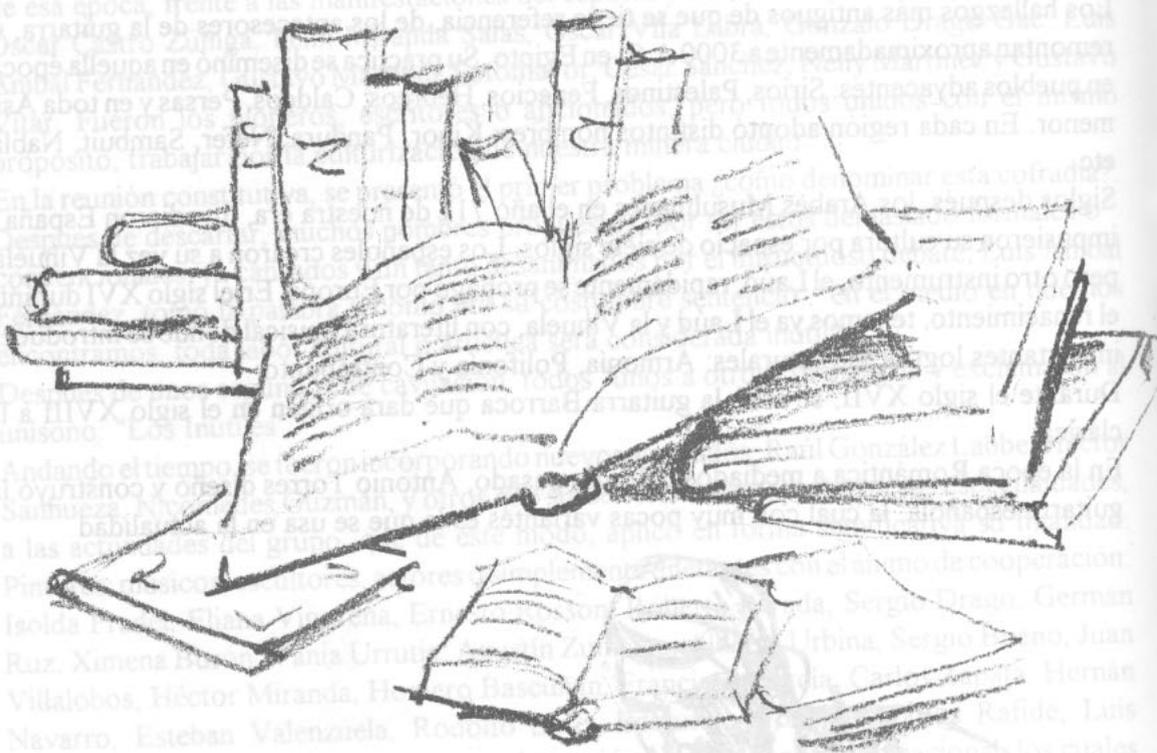
Los hallazgos más antiguos de que se tiene referencia, de los antecesores de la guitarra, se remontan aproximadamente a 3000 A.C. en Egipto. Su práctica se diseminó en aquella época, en pueblos adyacentes. Sirios, Palestinos, Fenecios, Hebreos, Caldeos, Persas y en toda Asia menor. En cada región adoptó distintos nombres: Kinor, Pandura, Nefer, Sambuit, Nabla, etc.

Siglos después, los Arabes Musulmanes en el año 711 de nuestra era, invadieron España e impusieron su cultura por espacio de siete siglos. Los españoles crearon a su vez la Vihuela, pero otro instrumento, el Laúd, rápidamente se propagó por Europa. En el siglo XVI durante el renacimiento, tenemos ya el Laúd y la Vihuela, con literatura musical donde se introducen importantes logros estructurales: Armonía, Polifonía y Contrapunto.

Durante el siglo XVII, se creó la guitarra Barroca que dará origen en el siglo XVIII a la clásica.

En la época Romántica a mediados del siglo pasado, Antonio Torres diseñó y construyó la guitarra española, la cual con muy pocas variantes es la que se usa en la actualidad.





RECOMENDAR LIBROS

Edmundo Concha

Si hubiera personas a las cuales les gustara equivocarse, como parece que las hay, lo mejor que podrían hacer es sugerir la lectura de sus libros favoritos. Dispondrían así de otra fuente de satisfacciones.

En la literatura es de por sí difícil la coincidencia de gustos. Hay lectores que disfrutan del Paraíso Perdido, de Milton; en tanto que para otros representan sólo un tiempo perdido.

Lo que ocurre en cada obra escrita es como una persona que está sujeta a todas las variantes de la intercomunicación psicológica. Y recomendar una de ellas puede equivaler pedirle a una joven que ame a un determinado tipo. No resulta porque ni ella misma conoce las características, virtudes o defectos, que debe tener un hombre para que la atraiga.

Alone descubrió ese carácter personal de los libros que para él poseían rostro, alma, respiración propia. Uno de los suyos hasta se titula "Historia Personal de la Literatura Chilena". La parte humana, más que la erudita, era decisiva para él. Y acaso de ahí, y de su cautivante estilo, el gran número de lectores que tuvo y que conserva.

Uno no sabe ser iluso cuando quiere compartir sus preferencias. Puede fácilmente hacer "el disfrazado sin carnaval".

Recuerdo en otros años, cuando la lectura era un hábito en Chile, haber señalado las novelas "Adolfo", "La Princesa de Cleves" y "Domingo", como las más brillantes joyas francesas en el escaparate del romanticismo. Resultó un despropósito. Algunos las hallaron hasta opacas. La libertad, tan buscada y defendida en el terreno político no es menos noble a la hora de las lecturas. Estas deben ser libres y, en general, no interferidas por la opinión ajena. La literatura, en rigor, es una fiesta personal, no social.



CONVERSACION CON GONZALO DRAGO

Alberto Urbina

Así es la cosa, pues, Gonzalo: ya escribiste tu agonía y tu muerte. Ya "El hermano silencio te besa con tus labios oloroso a fruta". Ya una mano invisible e inexorable estampó su escueto FIN en la última página de tu vida.

Yo te conocí, Gonzalo, no en un cenáculo de escritores ni en una asamblea gremial. Tampoco en un bar o en algún café. Me topé contigo por primera vez en la década del 40, al adentrarse mi curiosidad de lector en la antología "Nuevos Cuentistas Chilenos" preparadas por el infatigable Nicómedes Guzmán. Allí estabas tú con tu cuento, "Mister Jara". Estaba junto a Coloane, Lomboy, Tangol, E. de la Parra, Oscar Castro, Homero Bascuñán, Leoncio Guerrero, Juan Donoso, Julio Moncada y otros escritores, algunos en agraz y varios, quizás la mayoría, en punto de maduración. Buena compañía la suya para tí, buena compañía la tuya para ellos.

Me impresionó tu cuento, por la veracidad de su sátira. Ese grotesco individuo que por ansias de trepar intenta un mimetismo extranjerizante, es un tipo humano bastante común en nuestra realidad latinoamericana. ¿Era sincera tu sátira, no estarías viendo la paja en el ojo ajeno?. Años adelante, cuando te conocí personalmente, comprendí que en Mister Jara habrás vitupereado o lo que tú nunca fuiste. Mister Jara cultivaba la táctica del arribismo y escondía su origen humilde; tú siempre tuviste conciencia y orgullo de tu modesta condición social; Mister Jara, "apatronado", servil y rastrero, humillaba en la Braden todas sus vértebras "cuando se veía en presencia de un jefe rubio auténticamente yanqui"; tú jamás inclinaste tu altivez y dignidad ante el despotismo, la injusticia y la inmisericorde explotación; Mister Jara tenía ojos y oído de espía; tú abominabas del soplónaje; Mister Jara era un desertor de sí mismo y de su nacionalidad: mascullando "slang" y bebiendo whisky creía "agringarse", tú de nacimiento a muerte fuiste fiel a tu esencia criolla fuiste Gonzalo Drago Gac, sin adherencias exóticas. Y cuando había que poner calor entre pecho y espalda, invariablemente preferiste un tinto bien chileno.

No fuiste un escritor de oídas, un narrador de segunda o tercer mano. Tu creación literaria es genuinamente tuya, leal y fidedigna transcripción de tu paso por el mundo. Contaste lo que viviste, lo que observaste, lo que sentiste; la cotidiana desesperación del campesino, del minero y del funcionario menor, que hipotecaban sus vidas por una paga miserable; y en lo autobiográfico, tu infancia pobre, pero ávida de desentrañar los enigmas de la naturaleza y de la vida; el deslumbramiento de la iniciación sexual; el cumplimiento de la conscripción bajo



Genan Kar Baya

una disciplina al modo prusiano, absolutamente rígida y a menudo cruel; tu robotización en los escritorios de la Braden y de la Tesorería; vigilado inquisitorialmente por los capataces de la burocracia, tus valerosas luchas gremiales, codo a codo con hombres tan íntegros como Clotario Blest Riffo y Félix Miranda Salas; tus experiencias como enfermo de sala común, donde el sufrimiento físico y moral establece firmes lazos de camaradería afectuosa y solidaria entre los dolientes. Tu literatura es, pues, literatura de hondas vivencias: lo ficticio entra en ella en proporción moderada e indispensable. Tú pudiste haber dicho, como Neruda: "Hablo de cosas que existen. Dios me guarde de inventar cosas cuando estoy cantando".

El realismo de denuncia social de tus cuentos y noveles - "Cobre", "Una casa junto al Río", "Surcos", "El Purgatorio", "La esperanza no se extingue", "Los muros perforados", lleva siempre inscrita, con el "Yo acuso", la esperanza de un mundo más justo, más libre, más bueno. Dijiste: "Me conforta la idea de que he puesto un puñado de arena o un ladrillo para edificar el mundo del futuro que nos pertenece. Es posible que yo no lo alcance a ver porque el camino es largo y sembrado de acechanzas, pero estoy seguro de que a ese mundo mejor me asomaré, jubiloso, con los ojos verdes de mi hija y la luminosa mirada de mis nietos. Cuando ellos sientan un júbilo insospechado, cuando sientan ganas de gritar, cuando se rebelen frente a una injusticia, seré yo el que estará confundido y presente con sus sangres"

Tu ternura, profunda y generosa como agua de noria, la derramabas sobre todo lo creado. En el árbol, en la piedra, en el musgo y en las minúsculas criaturas que pululan en las hierbas verás manifestarse a la divinidad hacedora. Ese panteísmo, que destella en los hermosos versos de "Flauta de caña", suele traslucirse también en tu prosa. Por lo mismo, las vidas trizadas por la miseria u otros infortunios te inspiraban un piadoso respeto, el vagabundo, el mendigo, el "pelusa" de las riberas del Mapocho, el alcohólico, la ramera, el lisiado físico y mental, entraban en tu círculo de amor por el solo antecedente de su condición humana; porque, tú decías en tu fe, "formamos parte de un todo, del cuerpo único de la humanidad", del torrente de la vida, de la cadena sin fin que nos une a los orígenes".

Gonzalo, buen y laborioso hermano: contigo iba el signo del esfuerzo. Todo lo hiciste con ahínco: la diaria labor de funcionario, la abnegada y riesgosa actividad gremial, la entrega gozosa a tu vocación de escritor. Una lámpara llamada Amelia alumbraba tus afanes. Los "Inútiles" te agradecemos que nos hayas dado lo mejor de ti mismo; tu bondadosa amistad y tu muy valiosa colaboración. Y dejamos junto a tu recuerdo, como emblema del fervor y brío que pusiste en toda acción, este verso de Oscar Castro.

"AQUI PARO SU VUELO UN CORAZON DE ABEJA"



LA VIDA NO ES UN JUEGO

Es el título del libro póstumo de Gonzalo Drago Gac. Será publicado por la Municipalidad de Rancagua dentro de poco tiempo más.

El autor fué el último en morir de los fundadores del grupo literario "Los Inútiles", hace ya 60 años; hazaña realizada junto a otros soñadores: Oscar Castro como timonel de la aventura. Hoy sin casa, ni reglamentos, ni directivas, ni horarios, sigue adelante. Tan increíble longevidad ojalá no termine.

Nuestro amigo fué poeta, novelista y cuentista. Dos de sus libros. "Surcos" y "Cobre" resumen en una serie de relatos, limpios y amenos, la vida psicológica y las peripecias de los hombres de la mina El Teniente y de los campos de Colchagua y Cachapoal. La región está allí retratada por la autobiografía del autor. Merecen, fundidos en uno, la reedición.

En "La vida no es juego" los diversos cuentos que la componen se desarrollan en un caserío precordillerano al lado del río Juncal y relatan la existencia de seres conocidos por todos, sencillos, atormentados por el destino, los prejuicios y la rutina. Sólo el paisaje verde con vegetación, agua, árboles y nieve es optimista. El estilo es el de siempre; se desliza con la naturalidad de la difícil sencillez habitual en Drago. De vez en cuando brilla la joya de una metáfora oportuna, delatando al poeta.

Hay una descripción digna de una antología del cuento en una escena donde doña Menche, la bruja del lugar, hace rezar a los asistentes a un velorio. "Las 12 Palabras Redobladas" para expulsar al demonio del cadáver de una mujer muerta en pecado.

Gonzalo Drago fué un honesto, esforzado y auténtico escritor chileno, cuya colaboración con Rancagua y el grupo "Los Inútiles" fué constante durante su larga vida.

La publicación de su libro por Esteban Valenzuela Van Treeck, alcalde, escritor e Inútil, secundado por Vania Urrutia, tan trabajadora y entusiasta como hermosa, es una retribución inicial de todo lo que haremos por mantener vivo el recuerdo de una vida ejemplar.



EXTRAÑO ACONTECER

(Cuento de Raúl González Labbé)

No bien se pasa Puente Negro el camino deviene huella. Caracolea por entre cerros y arroyos, asciende y baja, se asoma hasta el precipicio de quebradas profundas y corre pareja -nunca recta- a trechos espaciados.

La montaña se hace a un lado y el río apenas se retira unos centímetros para dejar pasar los vehículos que trepan hacia los Andes en busca de aire puro, parajes solitarios y unas aguas calientes, sulfurosas, informales, que brotan de la tierra como vertedero del averno.

A medida que se sube, los árboles van escaseando cada vez más y empequeñeciéndose: los vientos invernales que bajan brumando de la cima cordillerana, quiebran todo tronco espigado, respetando únicamente los espinos achaparrados y las zarzas de espinas poderosas. El aire seco, frío se respira y el corazón se encabrita extrañado de tanta pureza. Los riscos se hacen grandes y la montaña es incapaz de contenerlos. Se insinúan algunos hacia el camino, libres, poderosos, duros, indestructibles y son motivo de preocupación del conductor que los teme y los respeta.

"La vuelta de la muerte", "El Voladero", las últimas etapas se pasan en silencio. Allá lejos en el cordón milenario, una caída de agua ancha, plateada, casi celeste, riega hasta el aniego unas vegas solitarias frecuentadas sólo por ovejas y cabras y uno que otro caballo montaraz. Es "el Chorro de la Vieja", heraldo de otras vertientes que animan el paisaje sacándolo de su ensimismamiento secular.

Todavía un círculo más, unos metros más arriba, una curva aún y el sendero desemboca cansado en la planicie de las Termas de "El Flaco".

Más de una vez hemos venido en busca de reposo a estos lugares. Más de una vez hemos jurado no regresar... Pero volvemos. Una atracción extraña, una suerte de sortilegio nos empuja hasta estas piedras enormes, hasta estos montes altos, hasta estas cuevas labradas en las rocas a puro viento y agua.

No, no es el agua que brota de las entrañas de la tierra, hirviendo, gorgoreante. Tampoco la nieve que se conserva intacta en el paso de la Dama, ni el Lo Herrera, de aguas límpidas y correntosas.

Es el dintorno de esta catedral sin techo que constituye, al fin, la planicie escogida. Es el verde intenso de la loma de enfrente y el gris interminable de los riscos altos. Es esa figura de león echado, tan bien esculpida en la piedra pero que la luna - sólo la luna - lo hace visible, aparente, clara. Es, por fin, este paisaje de comienzos de mundo, de primer día de la Creación, que uno admira por doquier.

Maravillado miro de nuevo hoy este valle arrinconado en Los Andes. Llegamos ayer cuando la tarde se ponía su poncho oscuro para parecerse a la noche. Un vientecillo helado pasa galopando por entre nosotros y los cerros, entumeciéndonos, obligándonos a movernos, a agitar brazos y piernas y, por último, a refugiarnos bajo el alero del hotel.

Ahora son las seis de la tarde de otro día cualquiera. He quedado solo pues Hernán, el amigo de excursiones y aventuras, prefirió un juego de naipes en la cantina del hotel, a la caminata de todas las tardes.

Inicio el paseo sin urgencias, quedan todavía dos horas de sol y una de penumbras para que la noche llegue. Me voy por el sendero que se aleja del río y que se mete por entre peñascos y hondonadas. Son tantas las plantas que han hoyado esta tierra que la huella está lisa, firme y dura como vereda pueblerina.

La piedra de La Dama aparece ante mis ojos con toda su majestad. Es otra obra de los elementos, ahora de escultura griega que muestra una mujer gigantesca de formas armoniosas. Todo el enorme bloque pétreo se ondula, se suaviza para transformarse en una Dama fabulosa que todos admiramos.

Por entre los picachos altos, una pareja de cóndores inicia regodeos amorosos que han de terminar en algún nido oculto.

El macho macizo, tocado de su collar blanco, excita con golpes de ala a la hembra. Frágil y esquiva ella capea el requiebro con un giro preciso y elegante. Vuela rauda hacia el cielo para volver enseguida al sitio del encuentro, inmaculada en un planeo de garza mimosa.

Entretenido en el juego de los pájaros, los minutos se me van sin advertirlos. El sol comienza a perderse por el camino que me trajo, sepultándose al fin en unos cerros bajos que limitan el horizonte. De inmediato las sombras se organizan, se reparten el lugar. Pero todavía hay luz.

De pronto me doy cuenta que a mi lado camina un muchacho delgado de facciones suaves y ojos inmensos. En ellos se repara de inmediato. ¿Cuándo se acercó a mí? ¿en que momento llegó hasta mi camino sin advertir su presencia hasta ahora?

- ¿De dónde sales mocito?
- Vengo del hotel, señor. Fui a conseguir un poco de té con "el caballero".
- Y, ¿lo lograste?
- Si, a nosotros siempre nos vende cosas. Con los extraños es cerrado. Mi taita le vende corderos, cuando los de él se terminan.
- ¿Tú tienes corderos por acá?
- No muchos son nuestros. Sólo unos pocos, los demás son de don Belarmino de la Hacienda Bella Vista. Nosotros los pastoreamos durante el verano por estos cerros y aquellas vegas. Luego, en marzo, los devolvemos a Puente Negro, bien gorditos.
- ¿Y aquí dónde vives?
- Allí, en la falda de ese cerrito al otro lado del estero Lo Herrera. Hay una cueva grandaza que nos sirve de casa. El taita levanta una ramada al lado afuera para estar durante el día. He visto ese refugio y hasta quisimos subir a él en ocasión pasada. No lo logramos porque la subida está llena de laja resbalosa.
- Tu nombre, compañero.
- Me llamo José, señor, pero me dicen Peto.
- Se tocó con la mano derecha la chupalla multicolor, en un gesto maquinal de saludo y respeto y siguió caminando a mi lado con paso ligero.
- Mientras tanto la luz se había agotado y decidí regresar.
- Acompáñeme hasta el estero, rogó el Peto, Con su linterna me puede ayudar a atravesarlo.
- No falta nada para llegar, señor.
- Sí lo sé, conozco estos parajes, vamos más rápido.
- Quince minutos después estábamos a la orilla del Lo Herrera, un estero correntoso que se despeña desde la alta cordillera con la nieve transformada en agua cristalina. Todo su cauce es piedra y roquerío y la corriente se estrella en ellos con violencia provocando remolinos y meandros sospechosos.
- Aquí te dejo, Peto. Un día de estos me mostrarás tu ganado.
- Alúmbreme allí, a la izquierda.
- Pero, ¿por qué no atraviesas por el puentecito de la derecha?
- Me alejo de la ruca. Siempre paso por aquí.
- Dirigi la luz a mi izquierda hacia donde me indicaba y el niño comenzó a saltar de piedra en piedra en demanda de la otra orilla. De pronto lo vi resbalar, caer, golpearse en las aristas rocosas y gritar con desesperación: ¡Auxilio, ayúdenme, auxilio!
- Corrí a la orilla. ¿Dónde estás? ¿para qué lado caíste? No respondió. Tampoco se divisaba. Por lo bordes del estero me muevo asustado, nervioso, desesperado. Por ninguna parte se muestra el chiquillo, ni un ruido extraño perturba el silencio. Intento meterme un poco más adentro y resbalo; por poco me pesca la corriente y me lanza contra las piedras.
- Mojado, frío, al borde del espanto echo a correr hacia el "resguardo" que tiene Carabineros a unas cuadras del hotel. La huella se me perdía a ratos, la reencontraba con angustia alumbrando con mi linterna. Jadeante, rendido, divisé desde lejos a la pareja de policías que descansaba en un escaño exterior del retén. "Aquí, auxilio, se cayó un niño al río"!
- ¿Cómo dice, qué dice?
- Un niño que vive en esa rancho vecina al Lo Herrera, el Peto le dicen, cayó al estero y no he podido encontrarlo vamos a buscarlos, rápido, ayúdenme.
- Un momento, señor, un momento.

Los rostros de los hombres mostraron signos de extrañeza inexplicable. Se miraban, me miraban preocupados y hasta me pareció verlos palidecer.

- Señor, ¿el niño que usted vió caer al estero era un muchachito delgado, de ojos grandes, muy conversador, que vestía camisa roja y llevaba una chupalla de varios colores?

- Exacto, ése es, es el mismo, ¿qué pasa?

- No puede ser, es imposible.

- Pero, cómo imposible, si lo he visto caer al agua y escuché sus gritos.

- Mire, señor, quiere que le diga una cosa, pero no se espante ese niño se ahogó hace diez días....hasta hoy no hemos podido encontrar su cuerpo.



Jesús Rey Breyer